

Escritores
Ítalo Chilenos

Escritores
Ateneo San Bernardo

Escritores
Aguja Literaria

Escritores
Taller CM

CULTURA



CULTURA

Director | Editor

Alfredo Gaete Briseño

agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico

Cristóbal Riesco

be.net/cristobalriesco

Jefe Informática

Pablo Álvarez Román

Casa Matriz

Av. José Prieto Vial

Nº 8521, Lo Espejo

Fotografía Portada

Rawpixel

Instagram

cultura.cm

Los temas y opiniones emitidos por nuestros colaboradores y entrevistados son de su exclusiva responsabilidad y no necesariamente representan el pensamiento de la dirección de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer parcial o totalmente los textos citando la fuente.



Bienvenidos

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar cada día su infraestructura y la calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

Somos

Somos un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

Excelencia

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

Innovación

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

Responsabilidad Social

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.



Camposanto

Nuestro camposanto cuenta con:

- Capilla Ecuménica para todo tipo de religión y credo
- Salas Velatorias
- Hall de Condolencias para reunir a la familia
- Santuario Sta. Teresa de Los Andes
- El Cristo, un lugar de reflexión, oración y ofrenda

Actividades

Celebración del Día de la Madre, Navidad, Servicios Religiosos, Misas, Ceremonias, Exposiciones de Talleres, Concursos Literarios, Taller de Pintura para Talentos, Revista *Cultura*, Festividades Evangélicas y de todos Los Santos.

Talleres Culturales

Cerámica en Frío, Pintura, Feltro, Literatura y Reciclaje

Bóvedas Familiares

Bóveda de Mármol o Granito:

- 4 y 8 capacidades más reducciones
- Revestida en Mármol Carrara o Granito
- Solución Perpetua
- Construcción en Hormigón Armado
- Calles y Veredas pavimentadas
- De fácil acceso peatonal y vehicular
- No se cobra mantención

Nichos de Reducción

Características:

- Lápida en Mármol Carrara
- Nichos Temporales y Perpetuos
- Módulos Techados
- Construcción en Hormigón Armado
- Grabado Incluido
- De fácil acceso peatonal y vehicular
- No se cobra mantención

Revestimientos

Contamos con revestimientos para Bóvedas, Frontones, Lápidas, Jarrones, Estelas y Jardineras. Estos pueden ser revestidos en Mármol y en diferentes tipos de granito.

Índice

06
Escritores
Ítalo Chilenos

16
Escritores
Ateneo San
Bernardo

26
Agencia
Aguja
Literaria

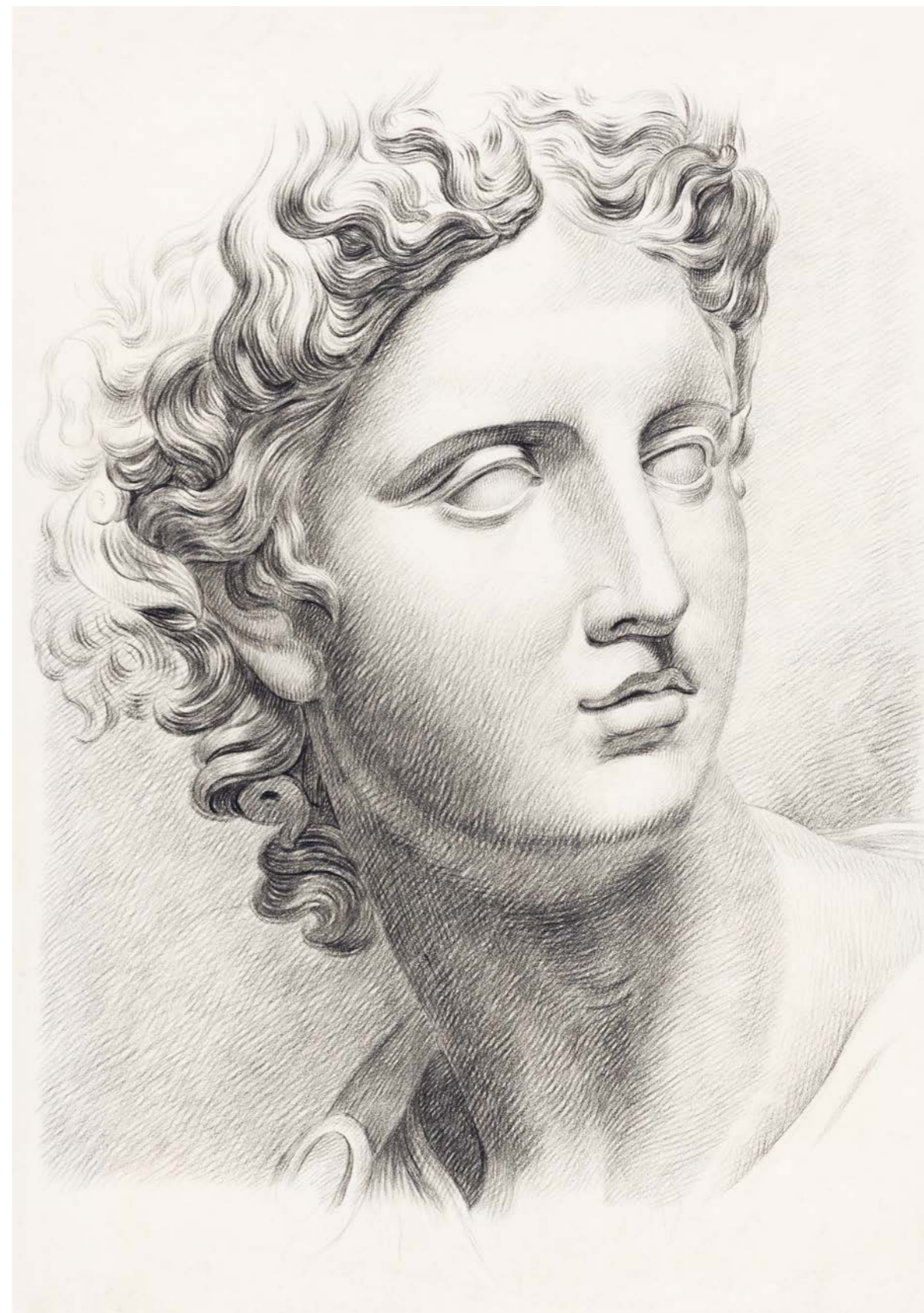
38
Escritores Taller
Cementerio
Metropolitano

46
Otros
Escritores

57
Cultura
En Digital

66
Talleres
y Concursos

- 07 Cultivo De Lo Feo**
Juan Antonio Massone
- 08 Desde El Silencio**
Ana María Vieira
- 10 La Violación O Romance De Feliciano**
Blanca Del Río Vergara
- 10 Sucede Que A Veces**
Clara Claudia Michel Masses
- 13 Siracusa**
Renzo Rosso Heydel
- 13 Huella 25**
Maritza Gaioli
- 17 Kass**
Carol Wuay
- 21 Señales**
Nelly Salas
- 22 Esperando**
Mirella Neira Rodríguez
- 22 Torturada**
Ruby Saavedra
- 27 La Petite Morte**
Sergio Carvacho Galaz
- 29 La Familia Color Sepia**
Eva Morgado Flores
- 31 Ojo Cataclismo**
Marcela Silva Ramírez
- 32 Hagamos Divertida La Vida**
Alfredo Gaete Briseño
- 34 Incesto**
Francisco Valenzuela
- 35 Penurias**
Alicia Medina Flores
- 39 Susto**
Érika Herмосilla
- 39 Lluvia Otoñal**
Rita De La Fuente
- 39 Tempestad**
Gleisy Ríos
- 39 Ronda De Perros En La Inmensidad**
Helena Herrera
- 40 Capítulo XIX Memorias Elefantásticas**
Francisco J. Alcalde Pereira
- 43 Pasa K**
Carla León Tapia
- 43 Cromática**
Sonia Muñoz
- 47 Un Silbido De Morada Espera**
Edith Contador
- 47 "Oh Alma Mía"**
Carmen Gloria Donoso Riffo
- 48 Amor A Madre**
Paulina Correa
- 51 No Sé Por Qué**
Rocío Durán-Barba
- 53 Estrella Oscura**
Yasmín Navarrete
- 59 Christian Butler**
Gleisy Ríos
- 61 Paroniria**
Andrea Leal
- 67 Postulaciones V Concurso Literario Juvenil**
Cementerio Metropolitano 2021
- 68 Bases Concursables V Concurso Literario Juvenil**
Cementerio Metropolitano 2021
- 71 Conoce Nuestro Sitio Web**
www.cutluracm.cl
- 73 Una Pintora Surrealista**
Helena Herrera
- 75 Poesías Del Metropolitano Volumen 2**
Proyecto Musical
- 76 Recuérdame Red Social**
Cementerio Metropolitano



Escritores Ítalo Chilenos

ESCALURA AUTOR DESCONOCIDO



ESCRITORES

Juan Antonio Massone
Ana María Vieira
Blanca Del Río Vergara
Clara Claudia Michel Masses
Renzo Rosso Heydel
Maritza Gaioli

Cultivo De Lo Feo

Juan Antonio Massone

Los gustos y los estilos distinguen las épocas a las que pertenecen. Son un hecho a los que la costumbre y cierta resignación terminan por tornarlos aceptables. Hay gustos para todo y cada uno con su gusto, asevera el dicho. Sin embargo, algunos adquieren licencia de libre tránsito y se convierten en moda.

Aquello que no es connatural al cuerpo o a la figura amenaza con disminuir, desencajar o adulterar sus formas y superficies. De cierto modo, ofende la versión original con su recargamiento postizo. Lo deforma.

Los brazos, cuellos y piernas que vemos, por doquier, invadidos de tatuajes agresivos —los hay discretos y bellos— manifiestan una interioridad tempestuosa, contrahecha, lóbrega. Como si fuera una coraza erizada, la piel sufre deterioro y desdén. La naturaleza padece menoscabo en su color, pigmento y aroma personal. Ni pensar si el ultraje autoinferido invade otras zonas del cuerpo: senos, torso o espalda. Entonces se consuma la desnaturalización.

No es necesario oficiar de psiquiatra para comprobar el imperio contagioso de los gestos aceptados por imitación. No importa si lo imitado es un disparate o una impostura. El borreguismo, ayuno de categorías, como pudieren serlas la racionalidad, la elaboración de una estética enaltecedora o el respeto a lo auténtico adopta la cursilería o la fealdad sin el menor reparo. Que otros lleven a cabo disparates es aliciente —en los aborregados— para replicarlos en sí.

El cuidado y acicalamiento del cuerpo ha hecho maravillas a lo largo de los siglos. Los atuendos y joyas, el uso cromático y las combinaciones contrastadas o afines han sacado partido a la belleza y a los rasgos genuinos de las personas. Pero tales artilugios y conocimientos de estética aplicada, con ser variados, contribuyen siempre a resaltar lo existente. A resaltar, no a agredir.

Así como el erotismo —creación de un clima más elaborado que la mera funcionalidad genital— reconoce la herencia recibida de lo creativo y depura el gusto chabacano; la moda deja de ser tal cuando aspira a negar, con fealdad o perjuicio, el cuerpo sobre el cual se implanta provisionalmente. Moda y erotismo poseen muchísimo de invención, de gracia, de juego subliminal.

Cuesta imaginar solvente —como no sea debido a una compulsión— esta conducta del tatuaje en que parece esconderse tanta gente. ¿Es una manera de registrar la presencia del mundo en la propia piel, porque antes se acepta ser muro ambulante?

Sí; existe una variedad innumerable de gustos y de predilecciones. Y de tal manera se exhiben, unos y otras, que no hay manera de contener —tampoco de asimilar— en nosotros, el mamarracho invasor de lo superfluo. Hay gustos que anulan toda buena disposición, pues solo fomentan repugnancia y disgusto.



Desde El Silencio

Ana María Vieira

Por momentos me vienen accesos de tos, pero luego se me pasa. Gracias por venir a verme. ¿Cómo está él? Sí, vino ayer, después de la operación. Sí, sí, voy a preguntarle al doctor. ¿Quién fue a buscar mi examen? Por favor consíganme otra frazada, tengo los pies fríos. No, no me sé el celular de la Margara, pero puedes llamar a la Betty al 273 17 25 y preguntarle. De todas maneras, ya es muy tarde. ¿Sabes? Todo aquí es como un mal sueño, o un mal chiste: las auxiliares, las enfermeras, vienen, me miran como a un bicho, me tocan, me ponen y sacan aparatos. A propósito, tengo que hacer ejercicios de kinesioterapia para que pueda desarrollarse nuevo tejido en mi garganta. Por eso no puedo hablar, por orden médica. ¿Sabes? Me salvé por un pelo. Claro, no era mi hora, pero hacia allá vamos todos ¿verdad? No quiero hablar de eso, bueno “hablar” es un decir, no quiero pensar en eso. ¿Que qué me pasa? Es que apenas puedo tragar, bueno, siempre me ha costado, más ahora. No es agradable que te atraviesen la garganta como si fueras un animal degollado. Tengo para escribir un libro sobre esto, sobre el mal sueño. Ayer el doctor dijo que si esto fuera posta, llevarían diez muertos, que el hospital era mejor que esta clínica. Yo solo escuchaba. No podrás creerlo, tenía indicado 5 mg., de ese medicamento que no me acuerdo cómo se llama, y me obligaron a tomar 15 mg. Y yo sin poder rebatir. Claro, ustedes se podrían haber turnado para acompañarme, por esta mudez ¿entiendes? He estado al borde de la locura, muy cansada, impotente desde el silencio.

Ven, háblame por favor, no he dormido en toda la noche, tendré que comer más liviano aún, por el antibiótico ¿comprendes? Es muy fuerte. No sé, no sé nada. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué pasó? Ah, me están

ocultando algo, todo porque estoy débil aún. Pero no, díganme qué pasó, no quiero que me escondan nada. Lo dices para tranquilizarme, lo sé, algo malo ha pasado, pero ya lo averiguaré. Tal vez pronto me den de alta. Tendré que estar un mes en curaciones, sin hablar nada y en semi reposo. Pero ya quiero volver a casa. ¿Cómo están los perros? ¿Les has dado de comer? Sí, ya sé que a él las cosas importantes no se le olvidan. Por favor, que me tengas yogurt y flan de leche.

¿Sabes? Quiero hacer una revisión de mi vida. Es que cuando uno ve tan cerca la muerte pasa eso: quieres revisar tu vida, cuando en realidad lo único que hay que hacer es vivirla ¿no te parece? En fin, ahora me ha dado por acordarme de mi viaje a Europa el año 83, las vicisitudes en el avión, la odisea para subirme al tren de Madrid a Vigo, la dulce primavera en las afueras de París. Pero ya hace tanto tiempo. Mira, si salgo de esta, te juro que vuelvo a viajar. Es que ahí el tiempo tiene otra dimensión, todo queda atrás, los afanes cotidianos, las preocupaciones; estás en un espacio y en un tiempo acotado, con límites precisos, todo late de una manera diferente. Y vuelves a vivir... Bueno, también aquí adentro el tiempo parece suspendido. Afuera es otro tiempo, otra realidad. ¿Que por qué lloro? No lo sé, hija, no puedo evitarlo. Sí, estoy tiritando. La enfermera dijo que cuando me fueron a ver a la UTI yo estaba inconsciente, mi cuello hinchado. Ayer el doctor me dijo riendo: parecías un delfín. Eso dijo. Entonces me vi deslizándome por las aguas, enviando señales inteligentes. Y pensé: así habría tenido más sentido mi existencia. Habría vivido sin temores, sin la preocupación constante de llegar a parecerme a un delfín cuando en realidad solo soy una sardina. En lata.

LA VIOLACIÓN O ROMANCE DE FELICIANA

(En Homenaje a Federico García Lorca)

Feliciana, la pastora
va atravesando las cabras
por el río Calle-Calle
por sus cauces y quebradas.
De piedra en piedra, saltando
Feliciana alegre canta.
El río se vuelve loco
al ver sus piernas tan albas.
¡Muchacha deja que lave
tu pubis de niña santa,
deja que enrede tu vello
entre mis dedos de agua!
Feliciana hace mohines
y corre tras las cien cabras.
El río corre tras ella
luchando por alcanzarla,
ora toca sus tobillos
ora lame sus sandalias.
Las cien cabras voltejean
viendo toda esa artimaña:
¡Feliciana, rápido huye!
Mi niña querida arranca
que si el río detrás corre
es porque te tiene ganas!

Feliciana se tropieza
en esa loca algarada.
Se enriza el río y la coge
y la baña con su baba,
la ropa le pega al cuerpo
con sus pezones se ensaña
uno a uno sus cabellos,
él con su lengua separa,
su sexo de virgen niña
horada con sus mil garras.
Feliciana llora y llora
al verse tan ultrajada,
se levanta y tambalea,
tambalea y se levanta.
Logra por fin escaparse
escalando la montaña:
el río queda con hambre
del cuerpo de Feliciana.
¡No llores niña querida!
Suben gritando las cabras.
¡Feliciana, tú no llores,
que los ríos son de agua!

Por Blanca Del Río Vergara

SUCEDE QUE A VECES

Sucedo que a veces, estoy como ausente,
sumida en efluvios y extrañas tinieblas,
que surcan mis días, mis noches vacías.

Y sola en senderos de abismos secretos,
la vida te llaga, recorres infiernos
y son esos días, de escarnio y de penas.

Mas hay otros días, de luz primigenia,
se oye a lo lejos, campanas y arpegios,
tu rostro renace, dejando estelas.

Y en un solo instante, mi pena se aquieta.

Por Clara Claudia Michel Masses





SIRACUSA

Mira, está por ahí
la mirada frenética
por alcanzar
arcaísmos
casi obligatorios;
deberán hacernos
comprender
el próximo paso.
El haber ido
(deberemos comprenderlo)
para trazar
otra ruta.
Renunciar
 mentiras
del pasado.
¡Nunca los espejos
quemaron naves
 romanas!
¡Eso no sucedió!

Por Renzo Rosso Heydel

HUELLA 25

Como si hubieran caído
todas las lluvias,
todas las hojas.
Como si el sol no iluminara más.
Como si el universo
fuera un inmenso vacío
y todas las guerras hubieran estallado.
Como si de todas partes
se levantaran los muertos.
Y solo ha pasado un día
sin verte.

Por Maritza Gaioli

*Otoño, fotografía
por Ethan Hoover,
pág. opuesta.*



Escritores Ateneo San Bernardo

Carol Wuay
Nelly Salas
Mirella Neira Rodríguez
Ruby Saavedra

Hendrick Goltzius



ESCRITORES

ILUSTRACIÓN

Kass Carol Wuay

He buscado la razón en muchas ideologías: lógicas, científicas, incluso creativas; aun así, no puedo explicarme el porqué de tu existencia. A lo mejor fui yo quien te escogí. Pero ¿cómo iba a saberlo?

La mente divaga en muchas cosas y a veces crea imágenes que no se disuelven. Tú fuiste una de ellas. Y ahora tengo miedo. Miedo de ti porque no puedo escaparme de tu presencia. De tus enojos. De tus palabras hirientes a mi oído. Te llamas Kass. Lejanamente me recuerdas a la serpiente en el cuento de Kipling; sin embargo, no eres tan benigna.

A veces para olvidar tomo un diario y al abrirlo sus voces me retumban en la cabeza para acallarte. Pero solo un momento, ya que siempre prevaleces, ordenas y haces el silencio. Entonces me convierto en tu esclavo y obedezco: voy por la vida para aplastar otras vidas, y Kass no tiene la culpa porque no existe: está en mi cabeza; enmarañada entre las neuronas como una araña hambrienta. ¡Qué importa! Esta batalla ya la doy por perdida, y cuando el silencio cae sobre el puente salgo de mi escondite y visito a los otros harapientos que se revuelven en sus mugrosos trapos como yo lo hago, a diferencia de que ellos realmente son los que descansan.

Es fácil agradar a Kass. Un poco de sangre en mis labios y entonces la gran araña de mi cerebro se duerme. Se da por saciada mientras sus largas extremidades (si aún las tiene) aflojan la presión sobre mis nervios. Entonces el cuchillo se aquieta en mi mano y puedo volver a mi refugio.

—¿Quién tuvo la culpa? —me preguntan los carabineros al encontrarme. Yo les digo que fue Kass. Y el cuchillo aparece bajo mi negra colcha, acusando. Les digo que fue Kass cuando me arrastran, cuando me llevan a la furgoneta y luego a la comisaría.

Es la primera vez que me arrestan. De siete muertes, es la primera, y Kass tiene toda la culpa. Pero se queda callada dentro de mi mente. Claro, allí nadie

va a descubrirla porque se oculta entre mis neuronas. Eso le explico al agente, que me mira con los ojos duros y la boca chueca. Bien chueca la tiene el pobre hombre. Pero no me cree y me agarra del brazo con fuerza.

—Sí, señor... ya sé que es mi cuchillo, pero Kass es quien me manda a ocuparlo —le digo.

Entonces él se enfurece más, y Kass me ordena también liquidarlo. Sin embargo, va a ser difícil; con tanto guardia y personal, jamás me atrevería.

—¿Las muertes? Sí, señor... yo las hice todas, desde el viejo dormilón hasta la niña puta que se ponía en las esquinas. Pero le insisto que fue Kass quien me obligó a usar el cuchillo contra ellas —le explico, y el agente ya no me mira. Ha llamado a un par de guardias para que me tiren directo al calabozo.

La oscuridad me acecha y un bulto sale entre las sombras. Es mi compañero de celda.

—Bienvenido —me dice.

Y Kass se revuelve dentro de mi cerebro, hambrienta.

“Mátalo también a él”, me susurra.

Y el reo me mira con curiosidad, ignorante de la lucha interior que mantengo.

“Te conoce. Hay que liquidarlo antes de que te acuse”, insiste Kass.

—¿No me recuerdas? —me pregunta el joven, apagando lo que queda de su cigarrillo.

—No —le digo y le doy la espalda. Para mí lo importante es salir de allí, de ese lugar oscuro y pestilente antes de que cometa una de mis locuras.

—Soy Martínez. Tu compañero de puente —agrega el reo, observándome con dureza.

Lo miro y al hacerlo lo reconozco: Ricardo Martínez, el drogadicto que dormía a mi lado bajo el puente. Debí haberme dado cuenta por el olor a marihuana que siempre lleva impregnado en sus ropas.

—¿Y cómo fue que caíste? —me inquiera.

Y Kass se revuelve furiosa por la intromisión. “Te advertí que es una amenaza. ¡Mátalo ahora! Aún escondes la navaja que siempre llevas en tu bota”, ordena, haciéndome cosquillar la cabeza.

—Dicen que asesiné a unas personas —le respondo, desentendiéndome de las órdenes de la gran araña de mi cerebro.

—Yo no lo creo —me contesta sonriendo.

Y yo me siento aliviado de ver que alguien por fin me entiende. Si no soy un hombre malo. Algo vejete y bueno para el trago, pero no homicida. Martínez es mi tabla de salvación. Al creerme él, los demás tal vez comprendan que no maté a nadie. Que fue Kass quien lo hizo. Con sus palabras seductoras y amenazantes, me obligó a poner la mano sobre el cuchillo y acabar con esas pobres vidas para beberles la sangre, porque eso era lo que le daba las fuerzas para existir.

—No he matado a nadie —insisto, agradeciendo al cielo tener a quien me defienda ante las autoridades.

—No lo dudo —responde tendiéndome un cigarrillo que acepto gustoso.

—Entonces, ¿testificarás a mi favor, si te lo pido? —le pregunto realmente esperanzado.

—Compartimos un puente, hoy una celda. El destino se ensaña en unirnos, lo que nos convierte en compañeros. Y yo soy capaz de hacer cualquier cosa por un amigo —me asegura Martínez, sentándose en su litera.

Doy un suspiro de alivio y me tiendo en mi cama decidido a contarle lo de Kass. No creo que en sus voladas debajo del puente, se haya dado cuenta de que en algún momento la mencioné. Kass era lo bastante astuta para ocultarse dentro de mi cerebro y quedarse calladita en presencia de un extraño. Incluso desde el principio, cuando llegó por primera vez a mí, convertida en una araña pequeña de abdomen rojizo que se ocultó entre la muralla y el colchón, en una tarde de invierno. Fue en agosto. Bien lo recuerdo. El agua del río había subido un poco y me empapaba los pies, los cuales tenía recogidos bajo un trozo de cartón.

Kass llegó flotando sobre una pequeña tabla e inmediatamente saltó sobre mí para no seguir dentro del caudal. Di un salto involuntario cuando sentí el golpe seco de su cuerpo redondo sobre el cartón. La miré y vi que, a pesar de no sobrepasar los dos centímetros, era bastante repulsiva. Asquerosamente gruesa, de vellos mojados y ojos negros, hasta diría que lascivos... Me hicieron sentir tal repugnancia que casi la aplasté con uno de los troncos que usaba para el fuego. Lo curioso de esto fue que, a pesar

de mi aversión a toda clase de bichos, esta araña, Kass, me produjo luego un sentimiento de dulzor tan enorme que me hizo inclinar la cabeza y quedarme profundamente dormido. Me había hipnotizado. Tomado en su extraño poder. Y desde entonces la dejé habitar en un rincón de la muralla, ignorante de cuánto horror en el futuro me traería. Porque Kass creció. Se hizo más asquerosa y huidiza. Ya no se contentaba con hacerme pensar en cosas lindas. Quería emociones: vidas que ya no dependían de otros bichos que habitaran en el puente. Deseaba humanos. Y yo tenía que dárselos. Pero no quise y traté de aplastarla con un pedazo de diario. Entonces, para que no le hiciera daño, saltó a mi oído y se me instaló dentro del cerebro, segura de que allí nadie iba a atacarla.

Una vez leí que a un hombre le sucedió lo mismo. No recuerdo bien la historia, ni siquiera cómo terminó. Pero es realmente trágico llevar dentro de la cabeza un bicho, un asesino... y más encima que nadie te crea. Porque para eso están los manicomios. Locos como yo, los repletan. Sin embargo, no estoy tan enajenado y me siento en la cama para explicarle a mi compañero de celda, mi buen amigo, la existencia de Kass en mi vida.

Mi soliloquio fue largo, verdaderamente extendido. Le conté de la llegada de aquella asesina a mi puente. Cómo entró en mi oído, haciéndome sangrar los tímpanos con sus afiladas patas cuando se introdujo, y la manera en que a veces masticaba algunos de mis tejidos si yo no encontraba alimento para darle. Luego le relaté sobre los homicidios, uno por uno. Realmente gocé con detallarle la manera en que penetraba el cuchillo en las carnes de mis víctimas. Era grandioso ver fluir toda esa sangre y luego beberla. Kass se sentía feliz con el alimento succionado una vez que llegaba al cerebro. Me dejaba tranquilo. Después me iba a dormir a mi puente, como si fuese un niño. Nadie sospecharía de un haraposo que compartía su refugio con un drogadicto. Nadie. Y Kass sabía que era así, por eso me había escogido como su ayudante... su esclavo... su amigo.

De este modo se lo expliqué a mi compañero de celda, para que me apoyase al otro día cuando tuviera que declarar. Lo increíble de todo lo que descubrí en esa noche fue que, a veces, tampoco uno puede confiar en los amigos. Ricardo, mi compañero de puente y de celda, frente a la magnífica explicación que le había dado de mi vida, solo me respondió con un fuerte ronquido, y eso me caldeó los ánimos. ¡Cómo iba yo a saber que el muy imbécil estaba profundamente dormido! ¡Cuánta palabrería malgastada!

Toda la explicación de mis actos deshecha por la insensatez de un flojonazo. Es cierto, eran las tres de la mañana, pero cuando tu vida depende de una declaración, de contarle a las autoridades que no estás loco, que la culpa la tiene tu cabeza o lo que esté habitando dentro de ella, entonces... ¡cómo no te va a dar rabia que no te pongan atención!

De un brinco me levanté de la cama.

“Kass, tienes razón. En el mundo abundan los idiotas. Y ahora me deshago de uno de ellos. Así que... ¡bonne appetite!”, y dicho esto, saqué la navaja que llevaba de reserva en el interior de la bota, y como un animal me abalancé sobre mi compañero a quien le prodigué más de diez puñaladas.

¡Cómo disfruté esa noche, no tengo ni para qué decirlo! Tuve el deleite de embriagarme con lo mejor de los tragos dados a mi amigo, sin un solo grito. Ni uno solo. Creo que nunca se dio cuenta de lo sucedido. Amanecí junto a su cuerpo como el gato frente a su plato de leche. Lo extraño fue que Kass no participó del festín. Ni siquiera la sentí removerse en mi cabeza cuando succionaba para que también le tocara su parte. Hubo quietud por parte de ella. Mucha. Y yo me sentí tan feliz. Tan completo. Hasta que aparecieron los guardias. Los muy malditos. Nunca imaginé las caras que pondrían cuando llegaran a mi celda y descubrieran lo que quedaba de Ricardito. Estaba bien seco. De eso me encargué yo. Y mis aprehensores se pusieron pálidos frente al espectáculo. Sus ojos parecían cuencas blancas resaltando sobre sus uniformes verdes. Hubo un silencio largo, cortado de vez en cuando por la respiración acelerada de uno de los guardias más jóvenes que estaba a punto de desmayarse. Me dio risa la situación y deseé tenerlo también bajo la navaja. La oscura cara del agente que me apresó apareció entre las otras. La boca la tenía más chueca que nunca, y ordenó a los demás que me arrebatara la cuchilla. No me defendí. Largué la más estentórea de las risas, haciendo que aquella retumbara en las paredes de la celda. Kass dormía segura sin ser lastimada.

—Está muerto —dijo uno de los carabineros, cuando pudo acercarse a Martínez.

—Pobre sujeto. Su padre pagó fianza y salía hoy— masculló molesto el agente.

—Así terminan los que huyen de casa. ¿Y qué hacemos con este loco homicida? —inquirió nuevamente el guardia, apartándose del occiso para dirigirme una mirada de odio a la que yo, obviamente, respondí con una tierna sonrisa.

El agente me miró de arriba, abajo, como si fuese algo peor que un bicho venenoso. Luego entró para

inspeccionar también él la tragedia gastronómica que yo había ocasionado. Ni un músculo de su cara se contrajo ante mi cometido. Profesionalmente sereno, ni siquiera me miró cuando dijo:

—Vicente Kass Molina, queda usted detenido por homicidio. Llévenselo a incomunicación.

Desde entonces estoy encerrado en una mazmorra de lo más oscura, acompañado únicamente por Kass, o mejor dicho por mí... solo por mí.

“¿No es cierto, Kass?”, me pregunto, y una alegre risita aflora en mi cabeza hasta hacerla escapar ruidosa hacia la boca.



Señal, fotografía
por Keem Ibarra,
pág. opuesta.

SEÑALES

El sonido de la orfandad
arroja al mundo un abismo
nos arruga la piel de incertidumbre
suena una alarma en las pantallas.

En los pasillos vacíos del planeta
las aves se detienen sorprendidas
los pumas se pasean por su órbita
los asteroides de la gran capital
con su sello de libertad imaginaria.

Me refugio en tus ojos
nos abrazamos y hacemos
un dibujo en el guante de mi izquierda.

Entonces las aves rompen su sorpresa
para mirar el vuelo
de la libertad imaginaria.

Por Nelly Salas

ESPERANDO

Otra vez se fue trepando la noche
para columpiarse en el centelleo
rutilante de las estrellas.
Calladamente aguardo
tu llegada.

Por el postigo entornado
la brisa perfumada
ha penetrado y me envuelve.
Adivino tus pasos,
llegas trayéndome
el germen renovado
de una ardiente primavera.

Por Mirella Neira Rodríguez

TORTURADA

Corre por un campo de rosas
y no siente las espinas
porque su cuerpo está
enteramente magullado
pues recién ha sufrido
la cruel tortura número veinte.
Todo ocurre allá en Grimaldi
y muchos piensan que es...
necesario olvidar,
porque el país crece y crece;
es la mentalidad de mercado
que cubre todas las heridas
el “usado” crecimiento económico.
Entonces, no importan
los cuerpos maltratados, ni los
asesinados (fusilados sin juicio),
los desaparecidos, ni los trescientos
a cuatrocientos mil exonerados.
Solo importa el maldito mercado.

Por Ruby Saavedra





NO
ESTACIONAR

Agencia Aguja Literaria



ESCALA EDWARD BERNTON

ESCRITORES

Sergio Carvacho Galaz
Eva Morgado Flores
Marcela Silva Ramírez
Alfredo Gaete Briseño
Francisco Valenzuela
Alicia Medina Flores

La Petite Morte

Sergio Carvacho Galaz

No le daba miedo perderla totalmente, ni tampoco el momento mismo en que se produjese el quiebre. Lo que realmente sí le atormentaba, era pensar en que algún día se encontrarían en una calle, en un bar o en algún puerto; y que se saludarían como si nunca antes se hubieran devorado a besos.

Todavía creía ver algo parecido al amor en su mirada cuando la estaba penetrando con real indiferencia, pero con una fingida conexión emocional. Era probable que ella también fingiese en ese momento, pero igual parecía un buen encuentro de cuerpos, sin promesas de futuro y sin ir más allá del esperado orgasmo, que supuestamente era algo exclusivo entre él y ella.

Él había juntado aquello que siempre estuvo distante en su propia lógica: el sexo con el amor. Pero ahora, mientras la estaba penetrando, se concentraba en volver a separar esos dos universos que irresponsablemente habían copulado entre sí. Por eso la golpeaba fuertemente durante el acto; y por eso, en un momento, se permitió eyacular de mal modo y sin anticiparle nada, solo para cancelar al otro ser que también buscaba placer.

Ahora bebía una cerveza en medio de la noche y tenía un cuaderno con un lápiz corriendo por la hoja. Estaba buscando el momento exacto para purgar su

alma. Con ella también había buscado esos momentos exactos, ciertos destellos en que la potencia de dos seres expresa la gloria de la vida que va lentamente agotándose hasta culminar el movimiento.

Era la muerte lo que ahora estaba persiguiendo ahí sentado. La muerte se le presentaba seductora e invencible, y lo llamaba a penetrar en ella hasta la misma nada. Parecía que una gran desgracia dominaba ese encuentro, pero tenía que haber algún modo de perder el miedo al dolor que amenazaba con someter su voluntad.

La única salida que encontró fue penetrar la muerte, pero sabía que no debía hacerlo para reforzar una frágil supremacía de su ego o simplemente por sentir el poder de dominar lo que nos termina dominando (como ya lo había intentado con el sexo). Debía penetrar la muerte para probarse a sí mismo que estaba ante una batalla que sabía perdida, pero que enfrentaría igualmente para seguir siendo un cobarde, pero con nombre de valiente.

LA FAMILIA COLOR SEPIA

Por Eva Morgado Flores

Pese a ser muy niño cuando mis padres se separaron, tengo bastantes recuerdos de la vida familiar con mi padre en casa. Algunos muy lindos que me acompañan y otros malos, como la relación entre ellos. Discutían mucho y sus peleas muchas veces fueron violentas, siendo mi madre la más afectada. Ella es una mujer muy inteligente y ahora puedo ver cómo trazó las líneas de un futuro libre de mi padre. Se tituló de ingeniera y encontrando trabajo dio fin a su matrimonio. Mi padre se fue y yo quedé al cuidado de mi hermana mayor en las horas en que mi mamá trabajaba.

Mi hermana me cuidaba con mucha dedicación y cariño. Recuerdo a la salida del colegio que siempre estaba esperándome para llevarme a casa y darme el almuerzo que mi mamá dejaba listo en la noche, a la llegada de su trabajo. Éramos muy unidos y nuestra nueva vida era para mí tranquila y feliz. Mi hermana nunca me transmitió sus temores y angustias. Recordaba que la llevaron muchas veces a psicólogos e incluso a doctores que le recetaron remedios por ciertas creencias que albergaba y con las cuales yo no iba creciendo, por las explicaciones lógicas de mi madre y también de mi padre. Ella afirmaba que veía fantasmas y en nuestra casa habitaba junto con nosotros una familia entera de color sepia, cual fotografía. Podría haber crecido lleno de temores, pero dado que mi madre preocupada la llevaba a especialistas y mi padre también veía sus visiones como algo que estaba mal en ella, me convencí de que los fantasmas no existían y creer en ellos era algo que no estaba bien en nuestra cabeza. A esto se sumaba que nunca mi hermana me habló de estos (hasta entonces supuestos fantasmas), ni mostró temor alguno en mi presencia, pese a notarla a veces algo asustada. Me daba pena pensar en las ideas que podían rondar en su cabeza y el único temor era que se enfermara y me faltara.

Doy esta explicación con el fin de mostrar que no era un niño temeroso, ni creía en lo más mínimo en lo paranormal. Disfrutaba de la compañía de mi

hermana y la alegría de ver llegar en la noche a mi mamá, para compartir la cena juntos. Sin embargo, una noche, un rato antes de que mi madre lo hiciera, viví una experiencia que vino a cambiar radicalmente mis creencias y vi con horror que las visiones de mi hermana eran reales.

Ella ya se había encargado de vigilar mis tareas escolares y nos pusimos a disfrutar de un juego en línea. De pronto sentí deseos de ir al baño. El del segundo piso de la casa se encontraba malo y solo ocupábamos el de la primera planta. Mi hermana dejó el juego en pausa y yo bajé presuroso. El baño se encontraba en un pequeño pasillo frente a la escalera. Faltando pocos peldaños y unos cortos pasos para llegar al interruptor que prendía la luz del primer piso, dirigí la mirada al cuarto de estar que se encontraba en penumbras, solo iluminado por el alumbrado público que entraba por la cortina entreabierta. Pude ver con claridad a una mujer sentada en uno de los sillones que me miraba fijo. La luz de la calle iluminaba, aunque tenue el lugar, pero la podía ver y distinguir que no se trataba de mi madre ni alguna mujer que conociera. Llamó mi atención su color. Daba la impresión de ser una fotografía, pero evidentemente corpórea, ya que se paró del sillón y pasó frente a mí, dirigiéndose al baño. Antes de entrar, se volvió a mirarme y poniendo el dedo índice en su boca hizo un sonido indicando silencio. Mi terror fue absoluto y permanecí rígido viéndola fijamente, sin poder volver la mirada. Me oriné en los pantalones y a pesar de querer gritar, sentí que había perdido la voz, por lo que tampoco podía llamar a mi hermana para que viniera en mi ayuda. Creí que moriría ya que mi corazón latía fuerte haciéndome sentir mareado de pánico. Sentí a mi hermana llamándome y preguntando por qué tardaba tanto. Yo seguía paralizado por el espanto. Vi iluminarse la escalera, recordando que al bajar no había prendido la luz; ya mencioné que hasta ese momento nunca tuve temores. Mi hermana bajó hasta el lugar don-

de me encontraba y me preguntó si estaba bien. Se dio cuenta de que algo había visto y me abrazó con fuerza. Subió conmigo en brazos al segundo piso y me ayudó a quitarme la ropa mojada. En ese instante llegó mi mamá y subió a ver qué pasaba, yo había comenzado a llorar y temblaba de terror.

Mi mamá retó a mi pobre hermana diciéndole que cómo era posible que asustara a su hermano y luego largó un discurso sobre sus obligaciones y la necesidad de trabajar tranquila, y la inquietud de no poder confiar en sus cuidados. Tal vez el hecho de que la culpara fue lo que me hizo sacar fuerzas y contarle que había visto una mujer de color raro en el primer piso y estaba en el baño de la casa. Mi mamá bajó corriendo a revisar el lugar y me explicó que no había nadie y tal vez la persona que había entrado ya no estaba. Con esto salvé a mi hermana, pero sentía que claramente había visto un fantasma, que mi hermana no estaba loca o tal vez yo comenzaría a tener las mismas visiones de ella, lo que me causaba una angustia extrema.

Desde ese día nos unimos fuertemente con mi hermana y yo no permanecía solo ni un momento. Incluso, me acompañaba al baño y yo le pedía que al bajar la escalera me ayudara tapándome los ojos para no mirar. Mi hermana me conversaba que no debía temer, con el tiempo aceptaría que había más personas en la casa, pero ella siempre me cuidaría. Temía vivir preso del terror el resto de mi vida y sin poder contarle a mi madre lo atormentado que me encontraba. Mi hermana era la única persona en este mundo que comprendía y me creía que lo que había visto era real, por lo menos para mí. Recién hice patente que no era mi mamá la que abría por las noches la ventana de mi pieza y movía mis juguetes. No puedo describir mi terror. Hasta que un día ocurrió otro evento que cambió nuestra vida.

Mi madre siempre tuvo una lógica matemática y no era creyente de nada que no correspondiera a la realidad y por esta razón la habían angustiada tanto las visiones y afirmaciones de mi hermana, y ahora había encontrado una explicación en la idea de que lo que yo había visto era una intrusa que huyó con su llegada.

Llegó el verano y pese a no haber olvidado mi experiencia, estaba más tranquilo, pero siempre acompañado a todos los lugares de la casa por mi hermana. Mi mamá salió de vacaciones y planeábamos viajar al lugar donde vivían mis abuelos maternos, pero en unos días más, ya que había cosas que mi madre quería dejar listas antes del viaje. Una noche

hubo un corte de luz en el sector donde vivíamos. Como era verano decidimos quedarnos en el patio mientras volvía la luz. Nuestra casa se encontraba cerca de una esquina y en esa cuadra no se había cortado, por lo que los postes alumbraban el patio y la entrada de la casa. Mi madre fue al baño y dejó la puerta abierta para no quedar en oscuridad total. Nosotros nos reímos de que desde el patio se veía que estaba sentada en el baño. Seguimos con mi hermana conversando y bromeado, cuando de pronto salió mi madre de la casa con una cara diferente, se mostraba muy asustada. Le pidió a mi hermana que por favor le describiera la familia que veía. Mi hermana le dijo que era un hombre alto con sombrero y un abrigo largo, una mujer con aspecto antiguo con un vestido a la altura de los tobillos, una adolescente como de la edad de ella, que en ese instante tenía trece años, y un niño de mi edad, de ocho, que vestía un pantalón corto, y que lucían como fotos. Mi madre llena de asombro nos dijo que los había visto a todos en las penumbras del living, mirándola fijo. Era una familia entera color sepia. Por fin le pude decir que yo solo vi a la mujer de los vestidos al tobillo y de un color raro como si fuera foto.

Mi madre nos propuso que al día siguiente iría a hablar con el cura de la Iglesia, pero le pediría que bendijera la casa solo por nuestra creencia, ya que contarle lo de los fantasmas requería mucha explicación y podía negarse. Así fue y consiguió que el sacerdote bendijera nuestra casa.

Desde aquel día nadie volvió a ver nada y han pasado años desde aquel evento que hoy me atrevo a contar, pese a que sí escuchamos algunos ruidos y muchas veces amanece algo fuera de lugar en mi pieza. Pero confío en no volver a ver fantasmas en mi casa. Mi madre le pidió perdón a mi hermana por no creerle y someterla a tratamientos por un sentido agudo que poseía de niña, de poder visualizar al igual que ella aquella noche, a la familia color sepia.

OJO CATACLISMO

De un segundo a otro
cielo de ojos temblorosos,
trizados los puentes del asombro.

Pupila del presagio.
Cejas aferradas
al umbral de la puerta.

Pestañas de la incertidumbre
construcciones fraudulentas
castillos montados en el aire.

Réplicas, réplicas, réplicas
a la velocidad del trágame terremoto.
¡A la velocidad del trágame maremoto!

Párpados tristes,
embarcaciones pesqueras
destruidas en el caos.

De un segundo a otro
la muerte almuerza
coronas rojas y verdes.
Boca abajo
la mar acomoda cadáveres
y los muros de las casas.

Desvelada
Córnea protectora
expulsando el miedo.

¡Pálido Iris
al borde del abismo
en los faros del fin!

Desde
los lagrimales
radiografía del llanto.

Retina del coraje
sol emergiendo
en la ruina.

*Por Marcela Silva Ramírez
Tomado de la obra "En el principio"
Aguja Literaria, agosto 2017
Primer lugar Poesía, II Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2017
Págs. 95 y 96
Obra completa: publicada en www.amazon.com*



HAGAMOS DIVERTIDA LA VIDA

Alfredo Gaete Briseño

Ninguna actividad vale la pena si no nos divierte, lo que va muy de la mano con la activación del entusiasmo. La vida es atractiva cuando se plantea como juego, no al confundirla con obligaciones o responsabilidades que generan sacrificio y sufrimiento.

El testimonio de los grandes deportistas es de gran validez: juegan tenis, fútbol, básquetbol... Y se entretienen. Cuando entrenan, también se divierten. Y a medida que aumenta en ellos la pasión y el entusiasmo, agigantan las probabilidades de superarse en lo que hacen.

Las personas con alta calidad de vida tienen sentido del humor y del ridículo. Se ríen de situaciones que para muchos son conflictivas, y también de sí mismas.

Cuando señalamos algo gracioso o absurdo, sin descalificar ni pasar a llevar, aunque sea en medio de un conflicto en una reunión "seria", despejamos la tensión. En el trámite de un negocio, si las otras partes comparten la misma alegría, nos situamos en un contexto en que todos ganamos.

En el libro *Vamos por todo* de Pat Williams, administrador de equipos de básquetbol que fuera gerente de la Magia de Orlando, leí estas máximas: "la diversión recupera a la humanidad", "la diversión da sentido al trabajo y a la vida", "la diversión te convierte en el tipo de persona que otros quieren acompañar en los negocios y en otras actividades".

Los líderes y los buenos jefes son personas entretenidas que se divierten con lo que hacen, entusiasman a los demás y les sacan risas con frecuencia. Lo mismo sucede con las clases de los grandes maestros y los sermones de los predicadores convincentes.

La diversión parece ser el ingrediente más importante de la libertad. Energiza, fomenta la circulación, recarga el sistema nervioso, desactiva el estrés y elimina las preocupaciones.

La risa que la acompaña expande los pulmones y oxigena las células. Es una medicina efectiva, barata y muy fácil de conseguir.

Las siguientes palabras, también de Pat Williams, me parecen sabias: "Diviértete, ama lo que haces y ponle pasión. No puedes tener éxito duradero si estás metido en un trabajo odioso. Debe producir placer, satisfacción de desarrollar cosas, de crear, de formar asociaciones... Y nunca lo hagas directamente por el dinero, pues entonces, probablemente no ganes mucho ni te diviertas. Independientemente de cuál sea el salario, en un trabajo odioso siempre estarás mal pagado. Un trabajo que te entusiasma todos los días y a cada momento, tal vez no ofrezca mucho dinero al principio, pero te aseguro que no demorarás en avanzar: ascender y ganar más".

Lo importante no es lo que tenemos, sino disfrutarlo. Ello no está fuera de nosotros, sino que nace del interior, a partir de nuestras inquietudes más profundas. Esta sabiduría, es la esencia de nuestra abundancia.

Tomado de la obra "Nuestras inquietudes más profundas"

Parte 12: Despleguemos nuestras alas y combatamos la inmovilidad

Págs. 259 y 260

Obra completa: publicada en www.amazon.com



INCESTO

Dicen que causa la muerte eterna,
un regreso a la animalidad.
Que debería ser ilegal,
pecado mortal, antinatural.

Pero el corazón manda,
cual tierra lima, cielo limón;
atracción sexual genética el sujeto,
hacer el amor un predicado: incesto.

Incesto, te amo, ¿y qué?
Incesto, nuestra meta es ser felices.
Vamos rompiendo el tabú,
seamos libres tú y yo.

¿Qué importa si somos
como Cánace y Macareo¹?
¿Importa el primer, segundo,
tercer o cuarto grado?

Mejor mi misma sangre,
amanecer, juegos y regazo,
en vez de alguien ajeno,
extraño a mis pasiones y sueños.

Por Francisco Valenzuela

¹En la mitología griega, Cánace y Macareo, hermana y hermano, respectivamente, eran hijos de Eolo, dios de los vientos. Desconocedores del tabú del incesto, ambos se enamoraron y tuvieron una hija, pero su padre, al conocer la relación que tenían y su fruto concebido, reaccionó furioso: echó a su nieta a los perros, ordenó a su hija quitarse la vida con una espada e intentó matar a su hijo que huyó y se refugió en el santuario de Delfos para posteriormente convertirse en sacerdote del dios Apolo.

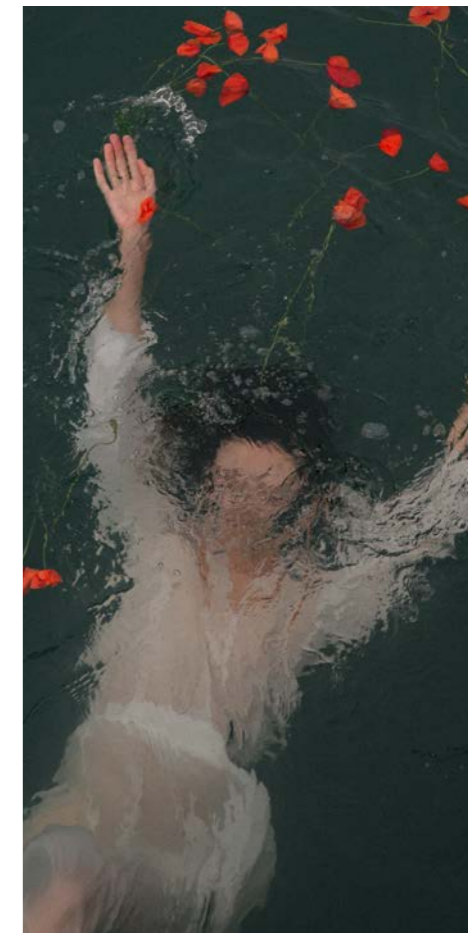
PENURIAS

Caes
respiras
hurgas tu bolsillo derecho
escuchas bajo el abrigo
como se engendra el golpe que fatiga.

Caes,
respiras,
el frío engatusa las pobres ilusiones,
vuelves a pensar,
¿será que hay rosas a un costado de mi abrigo?

Reniegas, las rodillas son solo dos
es hora del vuelo,
del vuelo inminente.
¿Se vuela antes de la muerte?
¿Se vuela antes de la muerte?
¿O es ella el último gran vuelo?
Se llega a ella, digo ella
felina y pezones de metal.

Por Alicia Medina Flores
Tomado de la obra Piel de mis días,
Aguja literaria, noviembre 2016
Primera edición
Pág. 100
Obra completa: publicada en www.amazon.com



*Sin Título, fotografía
por Klara Kulikova.*



Escritores Taller Cementerio Metropolitano

FOTOGRAFÍA FLORIAN KLAUER



ESCRITORES

|
Érika Hermosilla
Rita De La Fuente
Gleisy Ríos
Helena Herrera
Francisco J. Alcalde Pereira
Carla León Tapia
Sonia Muñoz

SUSTO

Todos corren asustados gritando
ya vienen,
miran a todos lados
sin saber qué hacer,
llegan a sus casas,
se esconden pensando
calles desiertas como árboles desnudos.

El virus ha llegado
ataca ancianos, jóvenes, niños
muerte, aflicción.

¿Qué hacer?

La familia se reúne.
No sale más allá,
se comenta
hagamos lo que no hemos hecho
antes de que acabe el tiempo.

Por Érika Hermosilla

LLUVIA OTOÑAL

La lluvia inunda el alma
y el blanco frío agrieta la tristeza;
me envuelve la soledad en dulce calma
y la pasión se aquieta.

Comienza con el ritmo de las gotas
a descender de mi pecho la agonía;
la guitarra desgrana suaves notas
arrullando mi pena adormecida.

La tarde va muriendo...
¡Nada tengo!
Tan solo de tu amor queda el olvido;
las horas se van entre los vientos,
los recuerdos con la lluvia han florecido.

Por Rita De La Fuente

TEMPESTAD

Oídos estallan con la marea
que desaparece
entre labios de espuma
blanca,
expulsa cada veneno de vida
de un amor pasado.
Borrasca de cuerpos, incesantes
Malditos.

Por Gleisy Ríos

RONDA DE PERROS EN LA INMENSIDAD

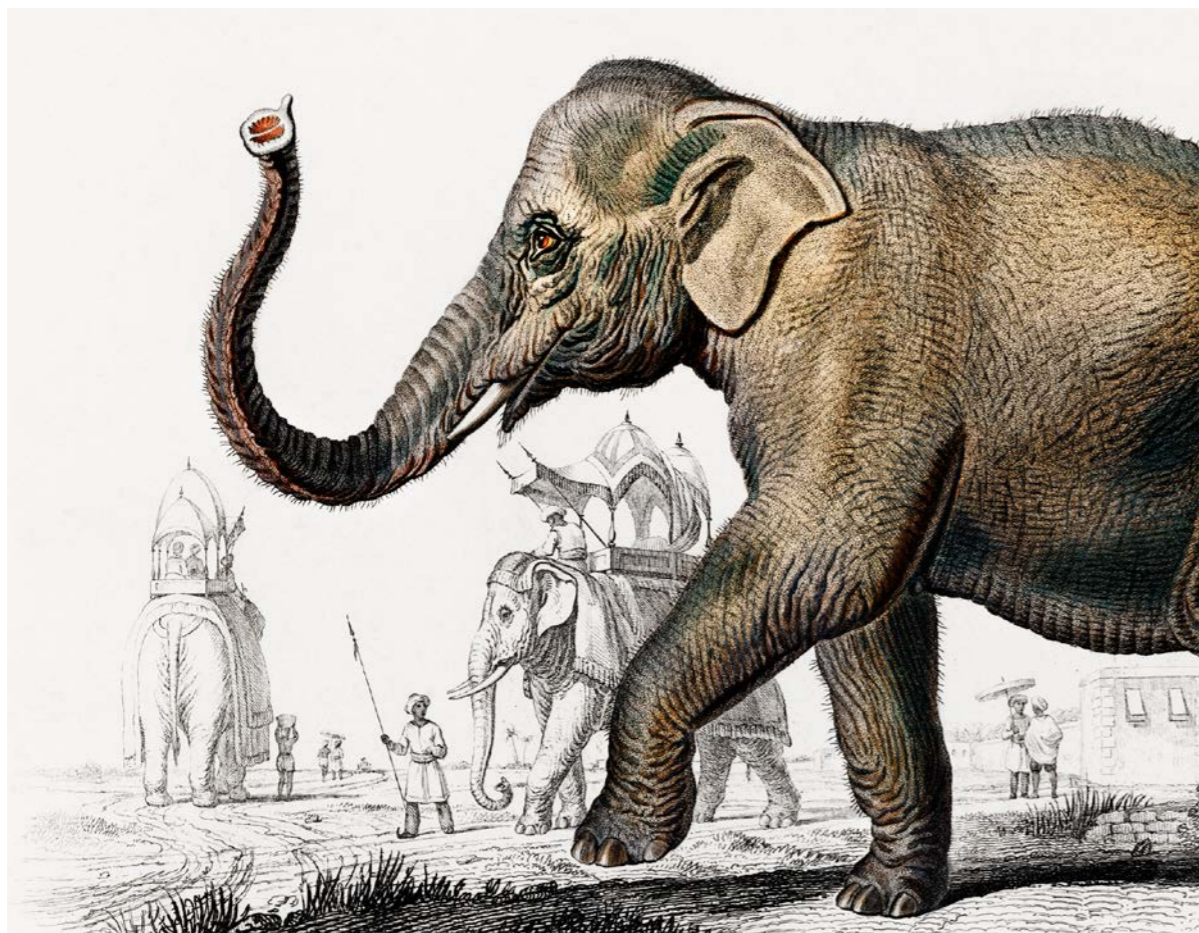
Veo fantásticas visiones, almas de animales menores
cuerpos invisibles para el ojo mortal
En otra dimensión os presiento
Dan rienda suelta al gozo en otra vida
Suben y bajan en los tío-vivos
Carruseles pintados de corazones
Ahora sois reyes, príncipes en libertad
aquellos desposeídos,
los dormidos en calles sórdidas
los que huyeron de disparos y balizas,
la costilla hundida, la nariz insaciable
tras el olor a morcilla deliciosa
Vedados, trashumantes, sin pertenencia.
¡Nunca más aullido de dolor
y sangre en la calzada!
Ni hueso en el vertedero
Nunca más N.N.
¡Ahora tenéis nombre en el firmamento...
Que resuene el ecooo!...
Se multiplique la voz.

Por Helena Herrera

CAPÍTULO XIX MEMORIAS ELEFANTÁSTICAS

Francisco J. Alcalde Pereira

*TOMADO DE LA OBRA “MEMORIAS
ELEFANTÁSTICAS, PRIMERA EDICIÓN”,
AGUJA LITERARIA, MAYO 2016*



Cualquiera que tenga, incluso menos edad que yo, capacidad de percepción y cierta memoria, podría recordar al menos sintéticamente, lo que era Santiago de Chile y algunos pueblos de sus alrededores, digamos en los años 50. La capacidad de cambio (algunos lo llamarán progreso, así en un solo bloque de palabra, sin “desmenuzar”) desde aquella época a nuestros días ha sido asombrosa (en el mundo en general) y no hablo tan solo de la electrónica y los medios de comunicación, pienso más bien en la fisonomía citadina y algunos de sus recursos.

Cabe señalar para comienzo de esta reflexión que incluso, ya entrados los setenta, las tiendas de ropa en general y de artículos suntuarios diversos, carecían de vitrinas ni en pequeñas escalas organizadas ni menos decorativas. En los cincuenta sobre todo (qué sería antes) no disponían sus municipalidades (qué decir de las más modestas) sino de camiones corrientes de carrocería abierta, para recolectar la basura de casas y edificios y que algunas calles ya más de suburbio contaban, aún a comienzos de los sesenta, con abrevaderos de ladrillo y piedra para los caballos de los carruajes o de los “caballeros”. Hablo de Santiago. Los pueblos aledaños (hay algunos “cabeza” de provincia, como Talagante, por ejemplo) carecían de todo o casi todo lo más elemental en materia de comercio de tiendas. Lo recuerdo en lo personal y hace solo unas décadas. Mi madre solía decir cuando vivíamos en “Naltagua” durante 1957: “hasta para comprar pañuelos hay que ir a Santiago” refiriéndose a Talagante. En el Santiago de hasta finales de los sesenta e incluso algo más, prácticamente no había hoteles de categoría exceptuando el “Carrera” y quizás el “Crillón”. Eventualmente uno más en barrios del oriente.

La visita de la Reina Isabel de Inglaterra a Chile en 1968, quien se iba a alojar en el Palacio Cousiño y que por causa de un fortuito y devastador incendio ocurrido en el segundo piso a días del arribo de la soberana, dio con la misma en la alternativa de hospedaje que quedaba, cuál fue el “Carrera” precisamente. Las calles del llamado centro particularmente, solían ser de una suciedad perenne. No diremos que al modo de la falta de pulcritud colonial, sobre la que una crónica de época señalaba la presencia de un asno muerto por días enteros en las proximidades de la Plaza de Armas.

Hacia finales de los sesenta y más, el mencionado hotel “Carrera” era el edificio más alto de Santiago o uno de los más, con menos de 25 pisos de altitud y el primero de más de 5 pisos, el Hotel “Crillón” edificado en 1917, de belleza clásica parisina con salones alfombrados de enorme factura y paredes con

gobelinos y gran reloj dorado. Por otra parte, y esto prácticamente cualquiera debiera saberlo, y siendo mayor de 55 años, digamos, haberlo apreciado, no existía antes de 1960 el concepto de autoservicio en los mercados y tiendas en general. Los supermercados eran un concepto inimaginable antes de esa fecha, en donde había almacenes de abarrotes y emporios de barrios a los que se acudía hasta el despachero quien premunido de un lápiz grafito y papel cualquiera atendía los pedidos uno a uno en base a los productos existentes a su espalda, muchos de los cuales (azúcar, arroz, aceite, etc...), los expendía en la cantidad solicitada. Luego con el mismo lápiz, que a menudo se fijaba tras la oreja derecha (como suelen fijarse sobre la cabeza los anteojos oscuros hoy en día) sacaba las cuentas con sumatoria de números de grandes caracteres, anotaciones de cuatros con forma de silla y de dos con fisonomía de pato. A menudo el pesaje de los productos se hacía sobre balanzas no muy precisas, que con frecuencia cargaban el pesito de alguna adulteración semi oculta a fin de conseguir kilos de 840 gramos o algo similar.

Estos comercios, y ello debía ser parte del entramado medio recoleto de Santiago de los mediados de siglo, en estos locales, como también en los zaguanes de las casas de moradores de barrios tradicionales quedados, poseían en el ambiente un cierto olor rancio agrisado a azúcares, yerba-mate y aceite entremezclados, no demasiado grato, pero tampoco repulsivo. Más bien nostálgico diría ahora, fresco aún en los veranos más ardientes y húmedos por insuficiente ventilación. Todo prácticamente en los cincuenta era como todo prácticamente en los 20 o en los 30. Comentaba con un amigo poco tiempo atrás precisamente, que de la época de nuestros padres que habían sido compañeros de curso, a nosotros, también compañeros en el colegio San Ignacio no había, a grandes rasgos, cambiado sino la forma de los automóviles y de los teléfonos. Hasta nuestros hijos (sobre todo los menores), el cambio ha sido de estridente modificación. Baste pensar tan solo en la cibernética y los medios de comunicación. Baste pensar también en los atuendos medios y en el pelo de los hombres sobre sus cabezas.

Para ser justos, debo decir que he descubierto en estos tiempos la presencia de uno que otro “emporio” aún vigente, en barriadas tradicionales más o menos olvidadas.

Capítulo XIX: págs. 73 a 76
(EN EL PRÓXIMO NÚMERO,
LEA EL CAPÍTULO XX)



PASA K

Bordeas una persona y desprende ese olor que guardan los cuartos sin luz, las zonas oscuras. Como cuando te asomas a un pozo y llega una bocanada de frío húmedo que te hace estremecer.

Y lo miras a los ojos y en ellos hay un niño que cayó dentro en un día soleado, que aún gime en el fondo, al lado de la frágil vegetación que crece ciega.

Pero ese niño y su gemido es un señuelo, es el eco de una caracola muerta, donde no hay mar, hay vacío. Su inocencia quedó repartida en los rasguños de las paredes cuando soñó día tras día ser rescatado, ahora es solo un cepo de un animal que se alimenta de otros, que hizo de la hostilidad su hábitat, que cavó galerías para perderse.

Aprendió a salir para cazar y a confundirse entre las gentes.

Su pupila se come el suave terciopelo azul de sus ojos, una pupila caníbal que atrapa la imagen de su presa, que la va tironeando por las marcas de sus rastras.

En el cuello, el relieve puntudo de la saliva suspendido en una pausa.

Por Carla León Tapia

CROMÁTICA

Los colores pintan mi mundo interior.

Lagunas densas, profundas, viscosas; cielos trizados, caídos, descolgados golpean mis cienes febriles.

Rojizas sombras melancólicas besan descoloridos labios mustios de esperar. Fría hojarasca marchita, la piel se envuelve en perfume amarillento al ocaso del sol anaranjado.

Del ayer, la neblina azul celeste del ensueño arrastra perdidas risas diluidas en verde oliva.

Deshojando margaritas, busco el arcoíris al pie de una marmita vacía.

Por Sonia Muñoz



Otros Escritores



FOTOGRAFÍA BENJAMAS

ESCRITORES

|
Edith Contador
Carmen Gloria Donoso Riffo
Paulina Correa
Rocío Durán-Barba
Yasmín Navarrete

UN SILBIDO DE MORADA ESPERA

No olvides sonreír al paso fugaz de las libélulas,
y en la raíz del camino buscar los recodos del tiempo.
Guarda en pergamino tu sed de mapa geográfico
porque sabes cuántos cormoranes cruzan los mares del paraíso.
Sabes de la dulce cascada que invade su memoria
del pecado que cruza entre piel y deseo.
No quites con zarpazos de adiós,
aquella flor en la frente de quien te ama.
Que no haya sequedad de amor que sepulte su risa.
Sabes de la frescura que renace al placer infinito de su calma.
¡Mira los aciertos de la noche en tu presencia!
Juegan los pájaros en el árbol dormido.
Te vas y la nombras, la rueda avanza y la nombras.
Hay un silbido de morada que espera en tu cansado andar.
Siempre quieres perder rumbo en la alfombra de la vida.
Sigues riñendo con la palabra prófuga de estancia.
No olvides peregrino sonreír a la luna.
Y detener tu prisa, al paso fugaz de las libélulas.

Por Edith Contador

“OH ALMA MÍA”

¡Oh alma mía!
De locuras y de llantos
De verdades y mentiras
De escapadas y desencantos

¡Oh alma mía!
De miradas turbulentas
De acentuadas palabras
Que incendian mi cabeza
Y detienen mis pisadas

¡Oh alma mía!
Desespero en ya pensar
Que tú nunca volverás
De mi mente ya alocada
El recuerdo de un andar

¡Oh alma mía!
Solo me queda decir
Que en un tiempo fui feliz
Caminando sin reparo
A un destino equivocado
Luego el rumbo yo tomé
El camino reparé

Por Carmen Gloria Donoso Riffo

AMOR A MADRE



PAULINA CORREA

Son las cuatro de la madrugada, la hora más oscura del planeta.

La frase no es mía, pero es la hora, mi departamento está profundamente oscuro.

Llevo un rato sentada en el viejo sillón de mi madre, inmóvil.

Reconozco que cuando ella murió no quería traerlo conmigo, sin embargo era parte de mi niñez, mudo testigo de demasiados momentos, la mayoría terribles.

Algo de masoquismo me impulsó a traerlo, igual que los otros objetos que finalmente rescaté, lo demás se regaló todo.

El desfile de cosas que salieron del departamento fue infinito, la ropa, su ropa, como el vestuario de una obra que terminaba, zapatos que la habían acompañado en su paso ágil y decidido, tacos altos, bamboleantes y sinuosos, cuando ella quería.

Patadas firmes que me llegaban en mi cuerpo de niña, junto a insultos aún más firmes de su boca, pintada con rouge de colores sólidos, marcados.

Amor de madre, lo pienso en medio de la oscuridad, veo sus ojos verdes y felinos y un escalofrío recorre mi espalda.

Sobre la mesa, los anillos que ella usaba, el sutil brillo del oro, el resplandor de los brillantes, recuerdo el roce sobre mi mejilla, un golpe tras otro.

Santiago no despierta aún, me visto y salgo a la calle, el taxi me lleva rápido en medio de la ciudad desierta.

Las cuentas claras, el deber ser, el perdón, todo junto me da vueltas.

Llego a mi destino, ya va a clarear, me cuelo con los trabajadores que entran a esa hora, el cementerio general está en paz, aún no hay deudos ni recién llegados.

Conozco el camino casi a ciegas, trato de evadir los insectos que a esa hora se adueñan del piso, apu-

ro el tranco y paso sobre ellos, a lo lejos veo la tumba familiar.

Bajo el castaño diviso la lápida, los nombres escritos, mis abuelos, mi madre.

El sol sigue sin salir, siento un frío horrible, miro fijamente esa losa bajo la cual está toda mi familia, y bajo la que no quiero estar jamás, la idea de pasar mi muerte junto a mi madre sería un espanto eterno.

Presiento que mis abuelos tratan de contenerme, como entonces, de impedir que le diga todo lo que pienso de ella, que declare aquí todo el odio que puedo tener por tu amor de madre, por esa locura tuya, por esa vida de familia que nunca fue.

Hablo, hablo y lloró, y te digo todo lo que siento y sentí, tengo miedo de que salgas y me ataques, enceguecida como siempre en tus propias agonías, miedo.

Cuando termino, ya clarea, no me quedan palabras.

Comienza a llover, las hojas vuelan, el viento pasa raudo por las calles de la muerte.

Espero, no sé qué, ya no hay nada, comienzo el retorno lento y pesado hacia la salida, la lluvia recrudece, un trueno vibra en el cielo.

Mis zapatos se llenan de lodo y agua, me encamino por el patio histórico, el pelo y el cuerpo empapados, un segundo trueno seguido de un rayo, el viento arrecia, me apresuro, doblo camino a la salida, me apego a los mausoleos para escapar de la lluvia.

Un segundo, solo un segundo, un gato pasa entre mis piernas, pierdo pie, caigo, siento el aire helado, caigo y un dolor seco me recibe en el suelo, siento pánico, la sangre caliente mi cuerpo, la reja me atraviesa, grito, nadie me oye, no quiero perder el sentido.

Amor de madre, el gato está junto a mí y lame la sangre de mi herida, esta vez me oíste al fin.

*Neon heart, fotografía
por Alexandru Acea,
pág anterior.*



NO SÉ POR QUÉ

Estoy aquí. No sé por qué. En un paraje extraño. Colmado de fronteras.
Invisibles. Plantadas con furor. Linderos hacia afuera y hacia adentro. ¿Con los
otros? ¿De los otros? ¿De todos? ¿Con todos y ninguno?
Aislamiento.
Veo voces dispersas. Poco a poco decrecen. Se inclinan. Languidecen. No queda
casi nada. Algún eco. Trepando. Tanteando.
Rastros.

Tal vez entré a un instante deshilado. Ebrio. Más bien desorientado. Roto.
Capaz de envolver. Cual laberinto. Semifalso. Superagrio.
¿Error?
Tal vez se equivocó mi puerta. Abrió sus grandes hojas al revés. Se confundió.
Se enligó en la nada. Tal vez entre distancias.
¿Tropezó?

No sé por qué estoy aquí. Suspendida. En lo raro. Raridad. En la rareza. En un
momento gris. Grisáceo. Ceniciento. En una pausa lisa. Desnuda. Descubierta.
Como si no tuviera nada que decir. Sin boca. Ni oídos. Sin sonidos. Ni ruidos.
Sin dicha ni desdicha.
¿Perdición?
La hora se escabulle. Está como asustada. Como si viera algo adverso. Algo que
Dios echó al mundo. Sin más. Sin saber cómo. Ni cuándo. Ni por qué.
¿Maldición?

Se mueve una sonrisa. Cerca. En la enramada del hoy. En la tiniebla. Sin
explicación. Sin forma. Sin labios. Sin sabor. Una sonrisa riendo a carcajadas.
Alguien.
No sé por qué cae la risa. Gota a gota. Una tras otra. Como lágrimas de agua.
Sordas. Como agua huidiza. Agua de la tierra.
Pachamama.

Surgen unos ojos. Acá. Desorbitados. Tal vez desesperados. Han pasado
escondidos. Aguantando. Anhelando recuperar todo lo ido. Perdido. Aquello
que prometía regresar. Desde ayer. Desde el día en que el todo se ahogó.
Mientras gritaba el mañana. Y se iba diluyendo. Aquí. Entre las manos. Nuestras
manos.
Extravío.

Y sin embargo resurge un sentimiento. Entre el azul del amanecer o atardecer.
Algo.
Yo sé que es la esperanza.

Por Rocío Durán-Barba

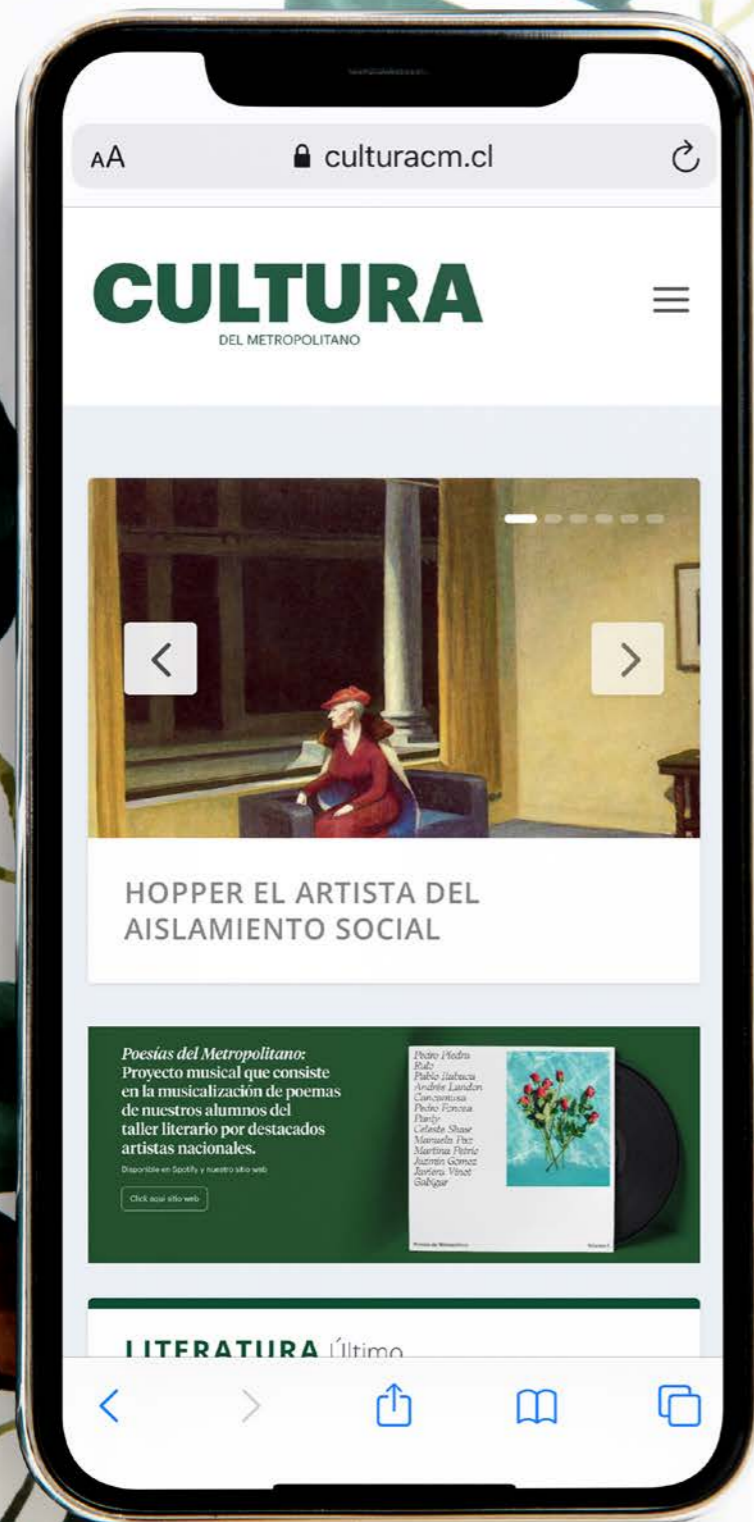


ESTRELLA OSCURA

Y el agujero negro danza buscando el amor en otros universos perdidos,
esa estrella dormida en otras dimensiones,
en toda esa gravedad, su propia oscuridad.
Es el sol muerto y vivo, perdido en la mente de un ciego.

Por Yasmín Navarrete





Cultura En Digital

www.culturacm.cl

Cultura en digital es una iniciativa de Cementerio Metropolitano que, desde su espacio físico, representada a través de su programa artístico-cultural, ha crecido inserta en el universo digital, ofreciendo un mundo de posibilidades. Su objetivo principal es abrir la comunicación artística con la comunidad, para promover la cultura y apoyar a nuevos talentos. En este número de la revista queremos compartir con nuestros lectores una breve reflexión sobre la obra de *Christian Butler*, integrante del Movimiento “*Artistas Sin Ley*”. Además, incluimos la continuación del cuento *Paroniria*. Recordamos a nuestros lectores que quienes deseen participar en esta sección, pueden escribirnos a culturadelmetropolitano@gmail.com



El buen samaritano, collage digital por Christian Butler, pág anterior.

Christian Butler

Por Gleisy Ríos

La resignificación de la imagen en la obra del artista visual viñamarino Christian Butler, bañada de elementos Barrocos y Rococó, son una alegoría a lo divino y lo espiritual. Cada pieza, entendida como una parte de la vida del autor en la obra, es un reflejo de su versatilidad. Cargada de colores, como la ciudad que lo vio nacer, cada representación es un compendio, no solo de la vida, sino también de la naturaleza que nos mueve como sociedad y de algunos de sus principales elementos, como el amor y la religiosidad.

Puede que su obra *Altar Instalación análogo collage* sea la que tal vez deje en evidencia tres de los elementos más importantes de su propuesta: en primer lugar, la vida y ¿qué es la vida sin amor, sin espíritu y sin la muerte? Cada material utilizado, en este sentido, no ha sido elegido al azar; por el contrario, los hilos, la naturaleza y la imagen de las esculturas griegas recurrentes parecieran evocar a un sincretismo cultural que manifiesta la ornamentación del arte barroco como eje principal de cada composición.

“Mis creaciones se inscriben en lo humano, social, político e histórico. Unifico estos hitos entre sí, para obtener una transfiguración que permita otorgar otra lectura y otra visión, la que muchas veces resulta discrepante y paradójica”.

Asimismo, dentro de la presencia de los elementos antes mencionados, así como con la misma opinión del autor respecto a sus obras, podemos presenciar una fuerte crítica política y social hacia el poder y la opresión, sin dejar a un lado la estética que lo caracteriza. Esto convierte así su arte en una manifestación de cómo los elementos del arte histórico, sin importar su tiempo de origen, puede representar hoy una lectura de la humanidad y sus devenires.



Paroniria

Por Andrea Leal

**Llevo mi más propio traje
el pensado por mí, el heredado, el secreto
Lo he tejido desde la niñez, lo he amparado
lo he recibido**

Hanni Ossott

Tengo que encontrar una manera de deshacerme del vestido sin que nadie lo note. Tal vez sea un buen plan esperar a que nos sentemos a almorzar, y cuando se acumule la basura, salgo a la calle y boto el vestido sin que nadie lo advierta. O también puedo meterlo en una bolsa y dejarlo en el lavadero, para luego desaparecerlo cuando todos se hayan ido. Pero no lo pienso meter a mi cuarto, ni mucho menos me lo voy a poner. Están muy equivocados sin piensan que no voy a luchar contra lo que me están haciendo. Mi familia no lo entenderá hoy, pero yo pienso preservarme, ante todo.

Voy a dejar el vestido por un momento en el mesón de la cocina, así nadie notará mis intenciones. Gracias tías, gracias a todos. Es un hermosísimo regalo. Luego a la basura, puede que incluso lo quemé si me da tiempo. Mejor quemarlo, que no quede rastro de él. Todos ahora están ocupados en otras cosas: hablan de terrenos y joyas, cada objeto que está en el testamento de la abuela. Están haciendo repartición, y a mí me tocó un mugroso vestido. ¡Impresionante! Un vestido que usó un muerto, que estuvo enterrado, que vio larvas y bilis.

Les voy a preparar café y cubalibres a todos, para que se relajen y piensen en otras cosas. Tienen que calmarse, porque aún están muy alterados. Tienen que olvidar a la madre muerta y al vestido de novia, y todo este ritual sin sentido. Tienen que olvidar. Todo se vuelve liviano con el alcohol. Flota, mi cuerpo se expande. Es como una masa en el horno. Es como si toda mi carne estuviese hecha de algodón. Me

deformo. Burbujeo también, con risa y celebración. Todos estamos bailando en la cocina, en la sala, en los cuartos. La familia se ha desparramado por el apartamento entero. Es una cumbia la que suena de fondo. Neutraliza lo malo: nos aleja del féretro. Estamos protegidos bajo el velo de lo cotidiano. Volvemos a ser nosotros. Me gusta la pachanga y la fiesta. Pasen más ron, pasen galleticas de ajonjolí. Vamos, celebremos, hagamos mucho ruido para que los vecinos nos escuchen. ¡Celebremos que la abuela está muerta! Con fuerza, que nadie se quede sin beber y gritar. Yo, mientras tanto, me voy calladita. No se preocupen, ya vengo. Voy y vengo, porque necesito deshacerme de ese vestido.

Ya no está.

Ni en la cocina, ni en la sala, ni en la basura. El vestido de novia ha desaparecido. Esto no es bueno, alguien debió haberlo tomado. Tiemblo y hace frío. Me da vértigo. Por favor, que no sea lo que estoy pensando. Que no sea, que esté equivocada. Que no esté en mi cuarto. Corro, corro con fuerza de una punta del apartamento a la otra. Me impulso y siento que el tiempo se distorsiona. Corro lento, pero rápido. Cuando llego a mi cuarto, lo veo colgado en la puerta de la ducha.

¿Por qué, por qué, por qué? ¿Por qué tiene que pasar esto? Lo intenté, de verdad que intenté que no terminara en mi cuarto. Pero ya el mal ha entrado a mi alcoba, no hay manera de solucionarlo.

El vestido está boca abajo, lo han dejado aireándose para que pierda el olor a muerto. Guindado allí parece un fantasma al acecho. La presencia del vestido me descompone, me revuelve el estómago y renacen las náuseas. Desprotegida estoy. ¿Y ahora qué hago? Tengo ganas de llorar de nuevo. No he parado de llorar hoy. Y no lo quiero ni ver, no puedo sostener la mirada directamente en el vestido. Me genera pavor y respeto, jamás me ha pasado una cosa así.

Clavo los ojos al suelo y me doy cuenta de que tengo el cuerpo paralizado. Mis músculos no me responden, soy una viga tensa y vibrante. Todos mis sentidos están despiertos, me sé en peligro. Ese vestido saltará sobre mí en cualquier momento. Todo mi cuerpo lo presiente. No sé cuál es el misterio que guarda el vestido o si estoy alucinando, pero me hallo en una lucha silente. No quiero saber, prefiero mantenerme en la ignorancia.

Pero acabo de mirar. No me pude contener y miré. ¡Qué cosa tan horrible! Ay, Dios, Dios, Dios. Es una abominación. El vestido no es un vestido, es una mujer larga y de brazos delgados que se mece en las puertas de la ducha como un murciélago. El cabello lo tiene negro y largo, tanto que acaricia las cerámicas del piso. Y el rostro. ¡No, el rostro es de otro mundo! No tiene expresión alguna, sino unos ojos negros profundísimos que miran sin parpadear, porque no tiene párpados. No me sale la voz. Ella me tiene atrapada en su mirada. No lo puedo creer, esto tiene que ser una pesadilla. ¡Despiértate! Esto no puede ser real: estoy frente a un engendro del infierno.

Petrificada la veo cómo se repliega, imitando con su cuerpo las dimensiones de una araña. Las piernas y los brazos se le alargan, permitiéndole hacer movimientos circulares sobre su propio cuerpo. Es una danza macabra, la misma que hacen los depredadores antes de devorar a su presa. En ningún momento ha dejado de mirarme: me escruta con su cara sin nariz, sus ojos de lagartija y su larga boca sonriente. Estoy hipnotizada de terror.

¡AYUDA!

Alguien, por favor. Alguien que me salve. Me estoy quebrando en el grito más horrible que he lanzado alguna vez en mi vida. Es un aullido de muerte que me quema los pulmones y me desgarran la garganta. Es una voz sobrenatural que hace temblar la casa entera.

La mujer reacciona a mi grito y se lanza al piso en un salto arácnido. Camina con las manos y los pies, alternando sus movimientos hasta confundirlos. Se impulsa también, dando saltos en las paredes y las puertas. La veo venir, casi encima de mí y corro. Corro. Corro más rápido, más fuerte, vamos, tú puedes, un poco más. ¡Auxilio! ¡Ayuda! ¿Será que alguien me ayuda? Mi familia también grita. No entienden cuál es el alboroto, pero corren a mi encuentro. ¡Ay! ¿Será que me salvo? ¿Será que no me come?

—¿Qué pasa, que pasa, que pasa? —gritan todos confundidos.

No la han visto todavía. Es la hija del Diablo. Una entidad macabra. El aborto de la noche. Y era el vestido, era el mugriento vestido de mi abuela. ¡Yo

lo sabía! Era maligno. Cuando la vean no van a dar crédito, como yo tampoco lo doy. Porque es peor que cualquier pesadilla, es una monstruosidad.

Ella sigue detrás de mí, avanzando con pasos ágiles. Más rápido, cada vez más rápido.

¡Oh, no! ¡No, no, no! Me ha tomado el brazo.

Ya soy su presa. Ahora la veo de frente, se ha alzado y tiene dos metros de alto. Está clavándose sus ojos inexpresivos en mi rostro. Tiene el cabello pajizo, la cara blanquísima y la boca larga sin labios. Todo en ella es mengua, pero su mirada circular basta para neutralizarte en el miedo. Gritos de hombres y mujeres. Toda mi familia expele un largo grito de pánico. Ya la vieron. Están paralizados como yo, presos en esta pesadilla.

—¿Qué coño es eso? —dice mi padre muy alterado.

—¡Dios mío, es un monstruo! —grita una de mis tías, aterrada.

No sé qué hacer. La mujer me tiene agarrada por los brazos, son pinzas de cangrejo o insecto. No deja de mirarme, pero no hace o dice nada. El horror de tenerla cerca hace que la casa gire entera. Me voy a desmayar. No siento las manos, ni la lengua. Estoy yéndome, creo que hasta estoy olvidando cómo se supone que mi cuerpo respira. El horror ha venido a visitarme y ya no puedo más. Este engendro maldito me atrapó y me llevará a las profundidades del subsuelo, tal vez me entierre como a mi abuela.

Voy a estar pronto en un ataúd con un vestido de novia y un ramo de lirios en las manos. Me entrego a mi destino. Si este será mi final, espero que venga pronto. Espero que esta mujer me devore de un tajo o mejor aún me vuelva polvo. Ojalá sea indoloro, o que el corazón deje de funcionar y caiga muerta en el suelo. Cualquier cosa sería buena para dejar de verla.

No quiero volver a toparme con sus ojos vacíos nunca más. Sus ojos brillosos. Su mirada muerta, pero triste. Acongojada, aterrada, titilante. Sí, no lo había notado. Pero en efecto esta mujer tiene una mirada humana. A pesar de su infernal forma, ella tiene los mismos ojos que yo. Es una mirada fija hacia mis pensamientos, hacia mi cuerpo palpitante. Claro. ¿Cómo no me di cuenta antes? Es muy obvio.

Esta mujer soy yo.

¿Y por qué tengo miedo si somos la misma persona? Somos reflejos perfectos. Por eso has venido a mí, por eso has aparecido. Entonces: ¿para qué corro, grito y desfallezco? No hay razón para luchar. Es una pérdida de energía. Ya no me vas a asustar más, ya no me puedes devorar.

La mujer lo comprende. Lo veo en sus ojos. No dice nada, pero en ellos hay un brillo inédito. Ella también tiene miedo de ser araña, de ser un espanto,

de tener los ojos como las lagartijas que se esconden detrás de los cuadros. Ella me tiene miedo, esa es la verdad. Me veo potente. ¿Por qué estaba huyendo? Todo este tiempo tenía que mirarla a los ojos. Ese era el fin del maleficio.

La tomo por los brazos, aprisionándola como ella me tiene a mí. Ya no está en control, ahora los papeles se han invertido. La zarandeo, la muevo de un lado a otro. ¡Suéltame! Lo hago con violencia porque ahora comprendo que mi cuerpo también es fuerte y ágil. Nos reconocimos: así que libérate. Suéltame. Te lo estoy diciendo. Desata tus manos de mí: no tengas miedo y vuelve a tu forma. Mujer araña, vuelve a tu forma. No temas.

La mujer se ha debilitado. Ahora es tan delgada como un papel y ya no tiene vida propia. Caemos al piso, impulsadas por la fuerza de mi cuerpo. La aplasto. La someto. Ahora es un cuerpo sumiso, demasiado aterrado para reaccionar. Lucha un rato más con los ojos llenos de lágrimas y la cara tensa de miedo, hasta que lo deja. No puede resistirse, y cede vuelta polvo y tela.

Me pregunto: ¿habrá visto ella en mí los mismos ojos terribles que yo vi en ella?

El vestido de novia de mi abuela está nuevamente en mis manos. Ha vuelto a mí, pero ya nada me preocupa. No existe maleficio, ni brujo, ni monstruo. Sin embargo, sé que mi familia no lo va a entender. Acaban de presenciar lo inconcebible. Ahora están en una esquina de la cocina, temblando. Juntos, masa unida, mirándome. Me tienen miedo. Pero no me importa. Ya nada me importa. La solución del misterio ha derramado en mi pecho un maná caliente que reconforta mis vísceras. Ya no hay un porqué para ocultar a la mujer araña, ni al féretro de la abuela, ni a los miedos.

Tomo el vestido y lo doblo. Me esmero para no dejar ninguna arruga, tal y como lo hacía mi abuela cuando arreglaba la ropa de sus nietos. Con cariño, siempre con cariño. Por supuesto, ahora lo comprendo. Miro a mi familia, y entonces digo:

—Tenías razón, tía, el vestido se parece a mí.



Talleres y Concursos

FOTOGRAFIA LUKAS SANKEY



V Concurso Literario **Juvenil** 2021

Cementerio Metropolitano



Participa con tu cuento o poema.

Postulaciones desde el 6 de julio
hasta el 8 de noviembre.

Bases Concursables

V Concurso Literario Juvenil

Cementerio Metropolitano 2021

Organizadores:

Cementerio Metropolitano de Santiago realiza el concurso denominado "V CONCURSO LITERARIO JUVENIL CEMENTERIO METROPOLITANO 2021".

La gestión del concurso y la evaluación de las obras participantes serán llevadas a cabo por la agencia literaria Aguja Literaria.

Objetivo:

Apoyar el desarrollo del arte y la cultura en los escolares, incentivando la creación literaria por medio de un Concurso de cuentos y poemas.

Convocatoria:

Podrán participar niños y jóvenes nacidos desde el año 2002 en adelante, de nacionalidad chilena o extranjera, residentes en Chile.

No podrán participar en el concurso parientes de los organizadores por consanguinidad o afinidad, hasta el segundo grado inclusive.

Descripción y condiciones:

Se realizarán dos ramas del concurso paralelas, correspondientes a los géneros de "Cuento" y "Poema", con dos categorías cada uno:

Categoría 1:

Niños hasta 14 años cumplidos durante el 2021.

Categoría 2:

Jóvenes entre 15 y 19 años cumplidos durante el 2021.

El tema del texto será de libre elección y cada estudiante podrá presentar solo un trabajo en cada género. Es decir, un estudiante podrá postular como máximo un poema y un cuento. El texto postulado no deberá tener sus derechos comprometidos con otra entidad de carácter comercial.

Los organizadores recomiendan inscribir el texto a postular en Derechos de Autor, aunque no es requisito. Todos los postulantes, incluidos los ganadores del concurso, mantienen sus derechos sobre su obra.

El texto a postular debe incluir el seudónimo del autor. El nombre real del autor no debe ir en parte alguna del documento Word enviado. El uso de seudónimo es obligatorio y debe ser diferente al nombre real (tampoco debe tener referencia a este), con el fin de que el jurado no sepa quién es el autor de cada obra y sea justa la competencia.

Causales de eliminación inmediata:

- Escribir el nombre del autor al interior del documento.
- Hacer mención a alguna referencia que pueda delatar a los jurados quién es el autor que postula.
- No respetar el formato exigido para postular.

Formato del texto a postular:

El texto postulado, tanto en cuento como en poema, no debe superar las tres páginas y debe estar escrito en español, respetando el siguiente formato:

- Microsoft Word.
- Tamaño carta.
- Times New Roman, 12, justificado, interlineado 1.5, márgenes de 3 cm a la izquierda y derecha, y de 2,5 cm arriba y abajo.

El texto deberá ser enviado sin ilustraciones.

Postulación:

Se presentará el texto, sea cuento o poema, en soporte digital exclusivamente a través del sitio web www.agujaliteraria.com, donde el autor deberá rellenar el formulario con sus datos personales que encontrará en esta página desde el inicio del concurso, adjuntando el documento Word correspondiente con el texto a postular.

Las postulaciones para ambos géneros serán recibidas desde el martes 6 de julio hasta el lunes 8 de noviembre de 2021 a las 23:59 horas (hora Santiago de Chile).

Todos los textos que se postulen después de ese horario quedarán fuera de concurso.

Admisibilidad:

Solo serán admitidos al concurso los escritos entregados dentro de plazo y que cumplan con las formalidades exigidas para su presentación.

Tampoco serán admitidos escritos extraídos de internet o de libros que pertenezcan a otros autores. Para lo anterior, cada participante se hace responsable para todos los efectos de la autenticidad de la creación remitida. Cualquier copia o plagio, total o parcial, será rechazado de inmediato. El autor de la obra es responsable frente a cualquier reclamo de cualquier tercero relacionado con su contenido garantizando que es única, original y de su propia autoría.

Premio:

Cada género (cuento y poema) tendrá un premio único por categoría, correspondiente a:

- Un kindle (dispositivo de lectura digital o e-reader) Entrevista y Publicación del texto en la Revista Cultura.
- Además, se premiarán al menos dos menciones honrosas por categoría en cada género (ocho en total), a quienes se les hará entrega de un diploma.
- Los premios pueden ser, a juicio del Jurado, declarados desiertos.

Jurado:

El Jurado del presente certamen estará constituido por profesionales en el ámbito literario, escogidos por la agencia literaria Aguja Literaria, y su fallo será inapelable. Sus identidades se darán a conocer una vez realizada la premiación con el fin de tener una competencia justa.

Publicación de resultados:

La publicación de los ganadores del concurso se realizará el mes de enero de 2022, a través del sitio web www.agujaliteraria.com, y sus redes sociales.

Condiciones:

Los autores ganadores y sus padres aceptan que el Cementerio Metropolitano de Santiago y Aguja Literaria, divulguen públicamente su obra por medio de plataformas como por ejemplo las del Cementerio

Metropolitano, Aguja Literaria y Redes Sociales, y se comprometen a participar en las actividades planeadas por el cementerio relacionadas con el presente concurso. Los organizadores están facultados para difundir información sobre las obras participantes en el concurso, hayan resultado o no ganadoras (título, tema, nombre del autor, por ejemplo).

La Agencia no será responsable si el ganador no puede recibir su premio por causas distintas o acontecimientos de fuerza mayor, o si renuncia al derecho de aceptarlo.

Devolución:

Por razones de seguridad y confidencialidad, los archivos digitales de los textos no premiados serán destruidos por la agencia literaria Aguja Literaria una vez finalizado el concurso.

Plazos del concurso:

Postulaciones: martes 6 de julio – lunes 8 de noviembre de 2021 a las 23:59 horas (hora Santiago de Chile).
Resultado Ganadores: Enero 2022.

Derechos publicitarios:

Mediante el ingreso al presente Concurso, salvo prohibición legal, cada participante otorga a los organizadores un permiso exclusivo de uso de sus nombres, personajes, fotografías, voces y retratos, videos y testimonio en relación con el presente Concurso en los medios y formas que Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano consideren conveniente. Asimismo, renuncia a todo reclamo de regalías, derechos o remuneración por dicho uso.

Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano por su parte, se comprometen a no utilizar ninguna acción realizada por los participantes para actividades de publicidad ajenas al presente concurso o concursos posteriores de la misma línea, salvo acuerdo en contrario.

Toda información personal, incluyendo a mero título enunciativo, el nombre, la imagen, la edad, el domicilio, el número telefónico y/o la dirección de correo electrónico (en adelante "Información Personal") de un participante se utilizará (1) con relación al presente Concurso, y (2) del modo dispuesto en las presentes Bases Concursables. La Información Personal no se divulgará a terceros, salvo con el propósito de realizar la entrega del premio al ganador.

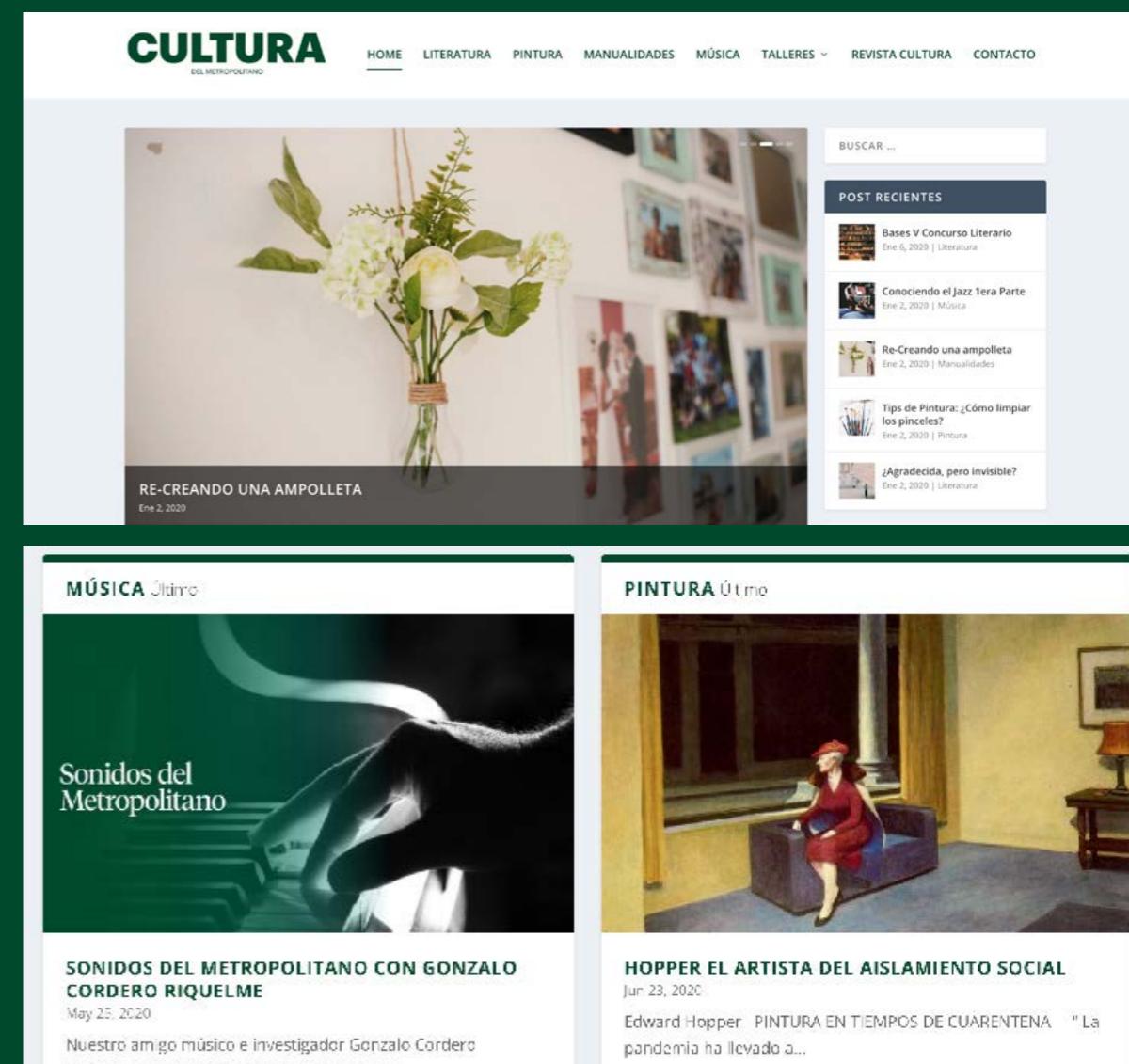
Cuestiones Generales:

Los organizadores podrán, a su exclusivo criterio, modificar la duración del presente concurso o introducir modificaciones a cualquiera de los puntos precedentes, dando la debida comunicación y llevando a cabo, de corresponder, los procedimientos legales necesarios. Los organizadores podrán suspender o modificar, total o parcialmente, las presentes bases y condiciones cuando se presenten situaciones no imputables a ellos, sin que esa circunstancia genere derecho a compensación alguna a favor de los participantes. Los organizadores serán los únicos que tendrán la facultad de decisión respecto de toda situación no prevista en las presentes bases y condiciones, y las resoluciones que adopten al respecto serán definitivas e inapelables.

El envío de cuentos y poemas por medio de la página www.agujaliteraria.com, supone el conocimiento y conformidad con las presentes Bases Concursables del "V CONCURSO LITERARIO JUVENIL CEMENTERIO METROPOLITANO 2021" y con las modificaciones que pudieran realizar los organizadores, como también con las decisiones que pudieran adoptarse sobre cualquier cuestión no prevista en ellas.

Cuando circunstancias imprevistas y de fuerza mayor lo justifiquen, los organizadores podrán, a su solo criterio, suspender o dar por finalizado el concurso o abstenerse de publicar las obras que resulten ganadoras, sin que su autor tenga derecho de reclamo alguno en relación con ello ni indemnización alguna.

Si eres amante del arte, te invitamos a conocer nuestro sitio web www.culturacm.cl, un espacio de entretenimiento; entrevistas, tips de arte y literatura, artículos de música y toda la información de nuestros eventos y talleres.



Siempre es atractivo destacar las buenas relaciones que surgen a partir del desarrollo artístico. Es por esto que a continuación incluimos un poema de Helena Herrera, escritora, dedicado a Carla León, escritora y pintora, ambas participantes activas en el taller literario de Cementerio Metropolitano.



UNA PINTORA SURREALISTA

Sus ojos inventan
un país desconocido
torbellino de formas, transfiguraciones,
un arroyo secreto.
Un ángulo se ilumina, otro ennegrece,
en el medio la mano asimétrica
dibuja la casa de su infancia.
Un niño duende
con bigotes y un balde
entra y sale con una flor de girasol
algunas estrellas asoman
desde la raíz del árbol
de la mano con piedras y caracoles.
Baja por un hilo rojo
Eros en forma de llama,
de la casa brota por la chimenea que gira
la sonrisa enigmática de una mujer
de ojo verde, vestida a la usanza
del Renacimiento,
su ojo ve más allá de los espacios
convencionales,
su mundo es un espejo al revés,
incongruente petrificado.
A la orden de un pincel echa a andar
bajo la piel adormecida del cuadro
se divisan miles de poemas
en crisálida.

Por Helena Herrera

Poesías del Metropolitano Vol 2.

Apoyando al arte y la cultura el nuevo proyecto musical "Poesías del Metropolitano Vol. 2", es una iniciativa cultural de Cementerio Metropolitano, dirigida a todos quienes aman la poesía; como el disco anterior, consiste en la musicalización de poemas —esta vez del ganador del IV Concurso Literario de Cementerio Metropolitano, Harold Durand—, con su libro "El edén, señora mía, nunca ha existido". Este hablante lírico fue transformado en música, a cargo de los destacados artistas chilenos, Felo Fonseca, Gustavo Figueroa, Mara Sedini, Daniel Donoso, Paloma Soto y Angelo Pierattini. Bajo la composición, arreglos, producción, guitarras, teclados, bajo, programaciones de Ivo Yopo y la masterización del reconocido Chalo González. El objetivo de este disco fue transformar una vez más el arte literario en música y darle otra voz, acompañándolo con profesionales del ritmo. Te invitamos a buscar "Poesías del Metropolitano Vol 2" en Spotify y escuchar todas las canciones. Para saber más del proyecto (artistas, videos, producción, letras, etc.), entra a la página web (www.cementeriomropolitano.cl/poesias), o puedes escanear el código QR que está más abajo y te llevará automáticamente al sitio.



Escucha en
Spotify Poesías del
Metropolitano Vol.2



Recuérdame

Es la nueva red social de Cementerio Metropolitano que tiene el objetivo de recordar y honrar a tus seres queridos a través de un perfil virtual.

- Sube una foto de perfil y portada

- Deja mensajes a tu ser querido para conmemorarlo

- Describe a tu ser querido

- Sube imágenes y/o videos

- Prende una vela para recordar a tu ser querido



- Puedes compartir el perfil y/o mensajes en Facebook



Para más información: 227681110
recuerdame@cmetropolitano.cl





Mesa Central: (2) 27681100
Ventas: (2) 27681109

www.cementeriometropolitano.cl